

# **SOBRE EL DIEZMO**



¿Qué dice la Biblia sobre el diezmo?  
Una explicación para la Iglesia

**Matthias Theis**





Sobre el diezmo, 2. Edición 2022

Número de artículo: 8000-080-02-010-5

Foto: Acik, istockphotos.com

Al usar la forma masculina se incluye la femenina.



## Introducción

Probablemente la mayoría de los pastores estarían de acuerdo conmigo: se nos hace bastante difícil hablar de dinero. Por un lado, no queremos caer en el evangelio de la prosperidad ni tampoco convertir el dinero en el tema central del Evangelio, porque ni la Biblia promete riquezas financieras a cada uno, ni es el dinero el tema central del Evangelio. Nuestra pasión es la comisión de Jesucristo y el amor al prójimo. Lo que nos motiva es guiar a las personas a la plenitud de Dios y ser testigos de cómo las personas experimentan el señorío y la fuerza de Jesús y reciben vidas transformadas.

Es interesante ver con qué frecuencia habla Jesús del tema de las finanzas, siendo que Él está aún más interesado y comprometido con la meta que tenemos. Y si Jesús lo hace, nosotros también podemos hablar abiertamente del tema, sin duda ni timidez – incluyendo sobre el diezmo. Si aprendemos a pensar como Dios piensa, ¡será para nosotros y para otros de gran bendición!

La meta de las próximas páginas es estudiar algunos pensamientos bíblicos sobre el tema de las finanzas, y discutir el tema del diezmo y su significado para los creyentes. Que esto nos guíe a ser libres en nuestros corazones para hacer la voluntad de Dios y nos conduzca a una medida más profunda de bendición.

Matthias Theis



## El dinero en la historia – un resumen

Gracias a la historia, sabemos que anteriormente el dinero no era un medio para pagar, sino que la costumbre era utilizar bienes, sobre todo especies, como medio de trueque. Esto fue así antes de que se estableciera el uso del dinero y de las diferentes monedas. La idea del trueque – dar algo a cambio de recibir algo – está registrada en la Biblia desde el principio de los tiempos. Dios mismo intercambió la vida de un animal por vestimenta para Adán y Eva (Génesis 3:21). En los tiempos de los reyes, se utilizaron bienes para negocios financieros: de esta forma, Salomón le pagó al Rey Hiram por su pedido de cedro y el trabajo de sus constructores con ciudades enteras (1ra de Reyes 5 y 9). Para transacciones cotidianas se utilizaron también conchas de mar, puntas de flechas, y especialmente sal, como medios de pago y de intercambio.

El primer dinero (simples pepitas de oro) fue utilizado por los Lidios en el siglo séptimo antes de Cristo. Esto simplificó grandemente la vida e hizo posible por primera vez la economía descentralizada y la división del trabajo. Los romanos establecieron su propio sistema monetario en el siglo 3 antes de Cristo. El valor de la moneda estaba vinculado al valor del material de ésta, y se componían de bronce, plata u oro. El que quería un par nuevo de zapatos no tenía que negociar arduamente con el zapatero buscando cual bien querría éste intercambiar, sino que podía utilizar la moneda como un medio de intercambio universal. El papel moneda que apareció más tarde no es otro que una promesa de pago en vez de contener el valor real del material como era antes. En la libra esterlina Inglesa se encuentra todavía hoy en día la inscripción: *»I promise to pay the bearer on demand the sum of one pound.«* (prometo pagar al portador a solicitud la suma de una libra).



## Cómo manejar el dinero

En ningún lugar de la Biblia se condena el dinero o los bienes materiales. Éstos existen para servir al hombre, posibilitarle la vida y proveerle una cierta medida de disfrute. Esta idea estuvo establecida en la creación y en el pacto con Noé y con todas las generaciones venideras. Así dijo Dios en Génesis 1:29: Y dijo Dios: *«He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.»* Y en el pacto con Noé dijo Dios en Génesis 9:3: *Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.* Más tarde escribe Pablo en 1ra Timoteo 6:17: *A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.*

Todas estas cosas se basan en el principio de Dios como proveedor del hombre, dando las condiciones previas para su alimentación y para su vida. Por su lado, el hombre tiene la misión de utilizar los recursos terrenales y manejarlos de forma adecuada.

Desde el punto de vista de Dios, la riqueza no debería ser evaluada como positiva o negativa: en la Biblia encontramos hombres de Dios que son ricos, como Abraham y Job; al igual que pobres, quienes no tuvieron casi nada, o que debido a su misión, tuvieron que padecer tiempos de pobreza, tales como Jeremías o Juan el Bautista. De esta forma, vemos claramente que contrario a lo que consideraban los judíos anteriormente, ni la riqueza ni la pobreza es señal de que Dios esté complacido con alguien. La complacencia de Dios está prometida a aquellos que hacen su voluntad (Lucas 3:22). Ya en el Antiguo Testamento existía la idea de la protección y conservación de la propiedad. En los Diez



Mandamientos (los estatutos del pueblo de Dios) estaba prohibido hurtar la propiedad de otro: No hurtarás (Éxodo 20:15), al igual que estaba prohibido codiciar la propiedad del otro: *No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo* (Éxodo 20:17). Como parte del sistema social, existía también el año de la remisión, en el cual las tierras arrendadas a otros debían volver a su propietario original (Levítico 25:10).

Para Jesús, las finanzas eran un medio para conseguir un objetivo, nunca un objetivo en sí mismo. Jesús mismo pagaba impuesto, enviaba a los discípulos de compra, y pagaba el impuesto del templo, entre otras cosas.



## El peligro de amar el dinero

La Biblia nos advierte repetidamente sobre el peligro de codiciar las riquezas y el poder. Es interesante observar que la primera advertencia de Dios para el hombre trataba justamente con eso. En Génesis 2:16-17 dice: *Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.* La meta de Dios era que el hombre disfrutara de lo que le correspondía, y que se abstuviera de lo prohibido por Dios. De esta forma también demostraría su amor y lealtad hacia Dios. Sin embargo, el hombre se dejó llevar por la codicia, violó el mandamiento de Dios y cayó en la tentación (Génesis 3).

El hombre no ha cambiado mucho, lucha igual que antes con un sinnúmero de tentaciones. Hay algunas que tienen que ver mayormente con la preocupación, y es interesante notar que esto puede afectar tanto a ricos como a pobres. El hombre busca vencer la preocupación relacionada con su existencia construyendo seguridad financiera, pero el problema de la preocupación no puede ser solucionado de esta forma, ya que lo que es »realmente suficiente« no se puede definir en números o valores.

También existen los envidiosos. Ellos no viven ni dejan vivir. Casi no se pueden alegrar si otros tienen éxito financiero, si disfrutan de algo, o si tienen más que ellos. A menudo padecen por sentirse en desventaja o piensan que a los otros siempre les va mejor. Lo enfermiza que termina siendo la envidia se puede ver claramente en la historia del rey Saúl frente al joven David. Su envidia frente al favor que gozaba David con el pueblo ¡terminó convirtiéndose en un gran odio y destruyó su credibilidad!

Un tercer grupo lo constituyen los avaros. ¿Qué tipo de per-



sonas son? El avaro se queda con lo que otros necesitan, aún cuando él mismo no tenga necesidad. Si regala algo, a menudo siente pena por lo dado. Los avaros no se dan cuenta de su avaricia, sino que se consideran «ahorrativos». Y finalmente existe el codicioso. Él nunca tiene lo suficiente, siempre debe acumular lo más posible y tener más que otros. Una variante de esto son los desperdiciadores, quienes viven por encima de sus posibilidades, o que gastan el dinero sin pensarlo. Aún cuando duela escucharlo: esa persona es fuertemente motivada por su codicia. De esta actitud originaron muchos refranes, tales como: *«el dinero mueve el mundo»*, o *«dame Dios marido rico, aunque sea un borrico.»* ¡Cuántas decisiones en la vida son tomadas primordialmente por motivos materiales!

Una descripción y los resultados de esa actitud la encontramos en Eclesiastés 5:10-14: *El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia. Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal; las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano.*

Un fenómeno de la vida moderna es como muchas personas ahogan la falta de sentido de la vida y el vacío interior con el consumismo. ¡Nos vamos de compras para añadir emoción a nuestras vidas! En realidad no tenemos necesidades básicas que cubrir, sino deseos indefinidos o no satisfechos, que buscamos llenar con un consumismo desenfrenado. Por esta razón, a menudo amamos más a las cosas que a las personas. Hoy en día son muy pocas las personas



que todavía consideran que la moderación pueda ser algo normal y un objetivo deseable en la vida.

El resultado final de este desarrollo yace irónicamente en el empobrecimiento y la esclavitud del ser humano. Ya no es el dinero que sirve al hombre, sino que es el hombre que vive para el dinero. Casi no puede disfrutar relajadamente de las cosas de la vida. Se ha convertido en un esclavo de aquello que debería ser una bendición para su vida. Algunos han dañado o desestabilizado o arruinado relaciones. ¡No hay que mirar en la Biblia para reconocer este poder! En la vida diaria vemos suficientes historias que testifican de ello.



## El poder de la salvación

Aún si la verdad es desagradable, hay que decirla: el problema básico del corazón humano está en el amor errado. ¡Por naturaleza amamos las cosas falsas! Nos conformamos con cosas bajas. Esto amerita corrección.

¿Cómo fue con Adán y Eva? Ellos amaron más la realización personal y lo nuevo que a Dios mismo. La prueba más grande de la vida consiste aún hoy en día en la pregunta: ¿a quién veneramos? Adán y Eva también debían mostrar su amor y entrega a Dios amándolo más que a la creación. Lastimosamente fallaron, ¡y con ellos también la humanidad! Amamos lo que deberíamos poner en segundo lugar y despreciamos lo que deberíamos adorar.

El poder del pecado es tan fuerte, que sólo la intervención divina nos puede librar de ese falso amor. Ese es el inmerecido ofrecimiento que Dios misericordiosamente extiende a la humanidad. Es chocante ver como Dios, después del pecado original, sacrificó a un animal para cuidar de la desnudez del hombre. Es fácil ver que esta historia es un presagio de la muerte sacrificial que Jesús haría por la humanidad. La muerte de Jesús en la cruz no sólo trajo el perdón, la vida eterna y la adopción como hijos de Dios, sino también algo crucial: la redención del poder del pecado. La meta de la redención es devolverle al hombre la libertad de reinar sobre el pecado, para así poder servirle a Dios y al prójimo (Gálatas 5:1).

De esa manera queda claro por que la Biblia llama esto una »conversión«, o sea una media vuelta radical. La conversión consiste en alejarnos conscientemente del amor malsano, y lo hacemos con arrepentimiento y de forma decidida; además, significa amar a Dios y a su hijo enviado Jesucristo por sobre todas las cosas y seguirlo de todo corazón, como está escrito en Mateo 22:37: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu*



*corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.*

Lamentablemente, hay que decir que muchas personas se convierten únicamente a medias, pero aceptan con gusto el perdón y la reconciliación. Pero una conversión verdadera lleva a odiar el pecado – ¡sí, el suyo propio! – y a arrojarse de forma desesperada a la gracia de Dios. Por consiguiente, viene la fuerte y profunda convicción y decisión de vivir de forma diferente a la anterior, con nuevas metas y valores, sometidos al señorío de Dios.

Únicamente a través de esta vivencia y bajo esta convicción, recibe el ser humano los fundamentos para una relación bendecida, responsable y relajada con las cosas materiales, al sentirse ahora amado y cuidado por Dios.



## Resultados de la salvación

El hombre que aprende a escuchar a Dios y se apropia de los valores y mandamientos de la Biblia con la ayuda del Espíritu Santo, descubrirá en sí mismo el fruto de la salvación. Ganará una nueva libertad. Ya no es más un esclavo del dinero, ni en el sentido de la codicia, ni en el de la preocupación, sino que se convertirá en un temeroso administrador de lo que se le ha confiado. Pablo lo dijo de esta manera: *Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe* (Gálatas 5:22). El hombre tiene que aprender a permitir que el Espíritu Santo obre en su corazón diariamente. Quien piensa que no lo necesita, nunca desarrollará el fruto de Dios en su vida. Pablo lo expresa de forma clara y precisa en el versículo 24: *Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*. Esa es una actitud que lleva a la libertad. Que esto también se aplica al área de las finanzas, lo aclara Pablo en la siguiente frase: *Si vivimos por el Espíritu, andemos también **en todas las áreas de nuestras vidas** por el Espíritu*.

¿Cuáles son los »sentimientos« que resultan de esto? ¿Cómo se expresa esta libertad? ¿Qué resultados podemos esperar de esta actitud?

### **Seremos libres del poder del dinero.**

Eso significa que seremos honestos y sinceros en el manejo de las finanzas y libres del poder que se esconde detrás. No andaremos en la vida dominados por la preocupación. No tendremos que arrebatar las cosas, ni siquiera una herencia. No necesitaremos hacer cosas a escondidas. Detallaremos abierta y sinceramente nuestros ingresos en la declaración de impuestos, expondremos el fraude y pondremos las cosas en orden. Si hemos perjudicado o tratado injustamente a otros, nos ocuparemos de su sanidad emo-



cional. De forma muy bonita se ilustra esto en la historia de Zaqueo. Su primera reacción luego de su conversión fue: *He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado* (Lucas 19:8).

### **Seremos libertados de la envidia y la codicia.**

Una descripción emocionante de ese estado la encontramos en la primera iglesia en Jerusalén. De ella se dice en Hechos 2:44-45: *Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. ¿Cuál fue la raíz de esa actitud? ¡El amor de Dios obrando en sus corazones! El amor se malinterpreta a menudo como un sentimiento, pero aquí vemos que la soberanía y el amor de Dios impactaron de forma práctica la vida diaria: ¡una vida libre de envidia y avaricia!*

### **Seremos dadivosos.**

La fuerza redentora del Espíritu Santo la vemos más adelante en la primera iglesia: los creyentes de Jerusalén recibieron el llamado de ser dadivosos. Leamos cuidadosamente cuál fue el resultado de esto. Lucas cuenta en Hechos 4:34-37: *Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles. ¿De dónde vino esta actitud? Nada señala que hubo obligación, control, o algo parecido, sino que eran los resultados de la misericordia de Dios.*



## **Seremos felices con lo que tenemos.**

Quien no quiere ser manejado por la preocupación, envidia o avaricia, debe tener una actitud de agradecimiento con lo que ya tiene. El secreto de reconocer las necesidades reales (¿qué necesito realmente?) y también de renunciar conscientemente a cosas (no necesitamos todos los lujos), lo descubrió también Pablo. Él escribió a Timoteo: *Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento* (1ra Timoteo 6:6). Raramente nacemos con esta capacidad. Debemos desarrollarla.

## **¿Y los deseos personales?**

A Dios le encanta darnos regalos y hacer el bien. Esa es la naturaleza del Padre. Una vez que nuestros motivos, valores y prioridades han sido clarificadas, podemos disfrutar de lo que Dios nos esta dando sin una conciencia culpable. Así dice Eclesiastés 5:19: *Además, a quien Dios le concede abundancia y riquezas, también le concede comer de ellas, y tomar su parte y disfrutar de sus afanes, pues esto es don de Dios.* Así es que podemos charlar nuestros deseos con Dios y hacernos las siguientes preguntas: ¿Hace mi vida mejor? ¿Puedo permitirlo? ¿Tengo el tiempo y los recurso para usarlo y disfrutarlo? Una vez una persona que conocía desde mi infancia me ofreció un yate de vela. Como una persona que disfruta navegar, esto fue ante todo una gran alegría para mi y la generosidad de la persona me tocó. En oración y en intercambio con mi esposa, me di cuenta que tenía otras prioridades con mi iglesia y mi familia en ese momento. Tanto el mantenimiento, como el atraque y la transporación anual, habrían sido en términos de tiempo y dinero, mucho para mi. Agradecido rechace la oferta y me sentí aliviado. Por otro lado, me sorprendió la frecuencia con la que Dios me guiaba en la compra de cosas y me proporcionaba



lo que necesitaba.

## Un auto-chequeo

Amado cristiano, ¿cómo está tu corazón? ¿Hallas en él preocupaciones financieras, envidia, avaricia o codicia? ¿Anhelas que la redención de Jesús repercuta aún más profundamente en tu vida? Entonces tienes esperanza, y además Dios te ha prometido su ayuda. Ora conmigo:

»Señor Jesús, reconozco ante ti los impulsos, deseos y pasiones de mi corazón. Te pido perdón por toda codicia, envidia, avaricia y toda preocupación. Espíritu Santo, a través de Jesús me ha sido prometida la libertad de todas estas cosas. Por eso someto mi corazón a ti, quiero crucificar todas estas cosas juntamente con Cristo, y ¡quiero caminar en tu libertad! Si he privado de algo a alguien, quiero corregir esta situación en la medida en que me sea posible. Guía los deseos y los anhelos de mi corazón. Te doy gracias por todo lo que tengo y, sobre todo por Jesús. Gracias porque sos un Dios bueno y proveedor maravilloso! Amén.«



## Mayordomía

Después de descubrir cómo está nuestro corazón, podemos plantearnos la pregunta de cómo debemos manejar nuestras finanzas (y todos nuestros recursos, tales como: capacidad, tiempo, oportunidades). En relación a esto, la Biblia utiliza una palabra repetidas veces. La palabra es »mayordomía«. Hoy en día esa palabra ha desaparecido casi por completo del vocabulario Español, siendo sustituida por la palabra »administración«. Dado que esta palabra está cargada tanto del sentido positivo como del negativo, trabajemos con la vieja palabra »mayordomía« y estudiemos su significado bíblico.

La palabra griega *oikonomia* se refiere a la »administración« de las pertenencias de otro. En el evangelio, específicamente en Mateo 25 – y en forma similar en Lucas 19 – encontramos la historia de tres servidores a quienes de acuerdo a sus capacidades y talentos, les fueron confiados valores monetarios específicos. Su tarea consistía en invertirlos conforme al sentir de su jefe y multiplicarlos, y al final dar cuentas de lo que habían hecho. Así iban a demostrar su fidelidad. Jesús aclaró con esa parábola que la fidelidad consiste en servir a Dios con sus propios recursos. Quien sirve a Dios así, será recompensado; quien no le sirve de esta forma, padecerá mal eterno.

Por su parte, Pablo utilizó el término »mayordomía« para referirse a la responsabilidad que tenemos de predicar el evangelio y de realizar el plan de Dios en la iglesia. En realidad debemos interpretar la mayordomía bíblica como el colaborar de todo corazón con el cumplimiento del plan de Dios para la humanidad. Esa es la mayordomía en el evangelio. Este un gran privilegio, e incluye mucho más que el aspecto financiero.

En este sentido, Dios se basa en algunos fundamentos que



nos son evidentes de inmediato. Por ejemplo, esto implica que el hombre nunca es propietario de nada. Todo le pertenece a Dios. Esto lo dijo Dios mismo en Salmos 50:12b y en muchos otros versículos bíblicos: ... *Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud.* Quien oye esto por primera vez, sin duda alguna recibirá un choque. Pero la lógica de esa declaración se hace clara cuando reflexionamos acerca de la vida: ¿posee el hombre algo que no le haya sido dado? O expresado de otra manera: ¿existe alguna posesión en la Tierra, que el hombre haya creado completamente por sí solo? El hombre depende de recursos ajenos para todo – ya sea la casa construida por él mismo, como su salario. Todo le ha sido dado. Por consiguiente, todo le pertenece en última instancia a Dios.

Si todo le pertenece a Dios, entonces nosotros únicamente somos administradores. Y como administradores, debemos rendirle cuentas al dueño. Por ejemplo, si soy el inquilino de un apartamento, no estoy absuelto de responsabilidad frente al dueño, o frente al administrador que éste ha impuesto. Lo que antes parecía un concepto abstracto, ahora lo traducimos a la práctica: yo le debo rendir cuentas a Dios de cómo manejo todo lo que tengo en la vida. ¿Le has preguntado alguna vez a Dios cómo debes manejar todo lo que él te ha confiado? Lo que me dijo una vez un padre me conmovió profundamente. Él dijo: *»Dios me ha regalado hijos. Pero nunca le he preguntado cómo quiere Él que yo los trate.«*

De acuerdo a la Biblia, un buen mayordomo será reconocido por la siguiente característica: **la fidelidad**. Esto significa ser digno de confianza. Pero también significa asegurarme de que mis recursos estén invertidos de la forma más óptima. Significa estar **dispuesto a aprender**. Por suerte,



hemos sido llamados a ser discípulos y no expertos. Un discípulo es un aprendiz. No se estanca en su desarrollo, sino que quiere aprender, inclusive de sus errores. Y un buen mayordomo se ve a sí mismo como **siervo de Dios**. Él desea trabajar para Dios y apoyar su obra.

Finalmente, la mayordomía significa hacer lo mejor con lo que se nos ha confiado y de acuerdo a la voluntad del dueño. Para esto necesitamos saber ahorrar el dinero, pero también tener otros valores, como la generosidad. Se trata de considerar las finanzas como una inversión ¡en valores eternos!



## La peculiar historia del administrador infiel

En Lucas 16:1-8, Jesús cuenta una historia que extraña a muchos cristianos, quienes se sorprenden de escuchar estas palabras de Jesús:

*Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.*

A primera vista, pudiéramos pensar que Jesús está aprobando la deshonestidad. Pero vemos que esto no es así, puesto que Jesús mismo habla en los siguientes versículos sobre ser fiel en lo poco. ¿Qué es lo que Jesús quiere decir con esto entonces? Jesús menciona una palabra dos veces: ¡sagacidad! ¿Y cuál es esta sagacidad (inteligencia) que los discípulos de Jesús deberían tener? Jesús lo explica en el versículo 9: *Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.*

Jesús muestra a sus seguidores la importancia de utilizar las riquezas para los fines del reino de Dios. Así como el administrador inteligente, los cristianos deberíamos aprender



a pensar por adelantado. Utilizar las finanzas para hacer el bien a los demás, tiene consecuencias eternas. A menudo pensamos únicamente en el día de hoy y el futuro inmediato y olvidamos prepararnos para el futuro eterno, el momento en que debemos rendirle cuentas a Dios, y el vivir conforme al dar.



## El final

La Biblia nos enseña a mirar nuestra vida teniendo el final en mente. Repetidamente se nos advierte sobre el juicio venidero de Dios. La recompensa prometida por Dios debería ser una motivación para que el cristiano aferre su corazón a las cosas eternas, y no a las terrenales.

Así Pedro pregunta en representación de los otros discípulos en Marco 10:28: *Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.* Su declaración era en realidad una pregunta: él quería saber qué podían esperar al final. Pedro había abandonado su profesión de pescador para seguir a Jesús. Éste le contestó: *De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.*

Jesús dejó tres cosas claras. Primero, Dios devolverá las cosas multiplicadas por cien. Dios da en sobremanera. El que deje cosas por causa de Dios, recibirá abundantemente de lo mismo. Segundo, Jesús dice que vamos a recibir parte de esa paga aquí en la tierra – por un lado en forma material, pero también en que recibiremos una nueva familia. Y tercero, hay un componente de la recompensa que se asemeja a una pensión: solo podremos acceder a ella cuando estemos frente a Dios.

Desde esta perspectiva, las palabras de Jesús vienen a ser contundentes: *No os hagáis tesoros en la tierra* (Mateo 6:19). Esto no es una declaración en contra de toda forma de riqueza, pero sí en contra de acumular las riquezas. ¡Atención! Lo que realmente importa es si somos ricos en Dios. Los puntos esenciales de esto – dar, ayudar, orar – han sido



ya nombrados por Jesús (Mateo 7:1-18). Esto nos da la recompensa verdadera.

Pablo reitera esta verdad en 1ra Timoteo 6:18-19: *(A los ricos de este siglo manda) que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.* La vida eterna no se puede comprar, es un regalo que obtenemos a través de Jesucristo. Pero la recompensa en el cielo es diferente – será otorgada de acuerdo a lo que hayamos hecho, por ejemplo con nuestras finanzas.



## ¿Qué dice la Biblia sobre el diezmo?

Este tema lo deberíamos tratar sin ningún tipo de temor ni reservas. Tenemos un Dios bueno y dador, quien tiene en mente lo mejor para la humanidad. Si hablamos del diezmo, debemos hacerlo en el contexto del poderoso amor que Dios tiene por la humanidad. El creyente sincero que quiera tratar este tema lo debería hacer desde la perspectiva de su relación con Dios.

¿Por qué menciono esto de antemano? Porque en los asuntos espirituales existe el peligro de comenzar defendiendo «el recipiente» en vez de enfocarse en el contenido. Un par de ejemplos de esto: sí, un cristiano debe orar. Pero cuando la oración se ve como un ejercicio o una obligación, la persona se fija en la forma en vez de verla como una parte natural de la importante relación con Dios. O: sí, un cristiano debe pertenecer a una iglesia. Pero cuando la membresía en una iglesia se convierte en la meta, en vez de ser el amor y el compromiso recíproco y motivarnos los unos a los otros en el discipulado, entonces lo que debería ser de bendición, se convierte en un ritual.

Esto también se aplica al diezmo. Queremos estudiarlo desde la perspectiva del poderoso amor de Dios hacia nosotros, o sea confiados de los buenos planes de Dios y convencidos de tener un Dios para quien los milagros son algo «natural».



## El diezmo – Un pacto de bendición de Dios con los hombres

La palabra de Dios habla del diezmo como un principio financiero instituido por Dios con promesas maravillosas. Con relación al diezmo, Dios mismo se ha comprometido con su palabra de honor a bendecirnos y proveer para nosotros. El profeta dijo claramente que no dar el diezmo significa engañar y robarle a Dios y quitarle la posibilidad de bendecir nuestras vidas. Así dice en Malaquías 3:8-12: *¿Rohará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.*

Inmediatamente después de la advertencia, el profeta revela el corazón de Dios. En realidad, más que una advertencia, es un profundo deseo de Dios de bendecir a su pueblo. El no dar el diezmo le quita a Dios la posibilidad legal de bendecir a su pueblo, de revelarse en una medida grande de bendición. Esta situación le duele a Dios como a un padre al que sus hijos le han negado la posibilidad de dar buenas dádivas al no cumplir con sus tareas.

Una aplicación del versículo de arriba de Malaquías podría verse de la forma siguiente (tanto para la vida personal, como para la doctrina universal):



- El **diezmo le pertenece a Dios**. No forma parte de las finanzas de las cuales podemos disponer libremente.
- El diezmo completo le pertenece **a la iglesia**. De esa manera se puede utilizar para actividades misioneras, la predicación de la palabra y tareas sociales. Las finanzas deben ser confiadas al líder en la iglesia para ser administradas (Hechos 4:37).
- Debemos **probar a Dios** para poder experimentarlo. No hay otro versículo bíblico que invite al hombre – ya sea creyente o no – a comprobar de forma tan concreta el obrar de Dios. Dios dice: ¡Pruébame! ¡Haz la prueba! ¡Pon en práctica este principio y la respuesta de Dios no tardará en llegar!
- A través de dar el diezmo, le damos la posibilidad a Dios de derramar una **infinidad de bendición** sobre nuestra vida.
- El diezmo asegura que la casa de Dios pueda transmitir **alimento espiritual**. Según la palabra de Dios, una iglesia dadivosa será también ricamente alimentada.
- El dar el diezmo desata también una **protección divina**. Esto no debe ser interpretado como un seguro a todo riesgo, pero Dios sí nos promete mantener alejado al «devorador». Esto se refiere a todo aquello que nos quiera robar todo lo bueno que tenemos.
- Una iglesia que recibe los diezmos es una **iglesia atractiva**. A través de su poder financiero y la bendición de Dios podrá hacer mucho más y ser de bendición a otros.

Si un creyente que ama a Dios lee las declaraciones de arriba, ¿no despertará esto un anhelo en él de descubrir y aplicar este principio bíblico? Sí, debemos hablar y enseñar sobre el diezmo, no primordialmente por razones financie-



ras sino por el deseo de que Dios pueda bendecir más a los creyentes y a la iglesia.



## El diezmo – parte del nuevo pacto

Una y otra vez me sorprendo de ver que algunos creyentes conocen la Biblia menos de lo esperado. Ellos piensan que el diezmo es parte del Antiguo Testamento y de la ley y que ya no tiene más significado para los creyentes en el Nuevo Testamento. Pero, ¿será esto realmente cierto? Quisiera mencionar dos razones bíblicas que hablan del significado eterno del diezmo en la Tierra:

Primero que todo, es un error separar de forma tan radical el Antiguo del Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento también constituye la palabra de Dios. ¡El Antiguo Testamento no ha sido abolido por el Nuevo! En el Nuevo Testamento hay más de 220 citas precisas, repetidas del Antiguo Testamento y más de 600 referencias a éste. Dios es un dios de la continuidad. Jesús mismo estableció sus enseñanzas sobre las del Antiguo Testamento. El Dios del Antiguo Testamento es también el Dios del Nuevo. Pablo dijo también en 2da Timoteo 3:16: ***Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.*** Y Jesús advirtió y dijo en Mateo 5:19: *De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.*

¿Qué ha cambiado? ¿Qué es válido hoy en día y qué no? La ley ceremonial del Antiguo Testamento ha sido remplazada a través del nuevo pacto en Cristo Jesús. No tiene ningún significado para los creyentes de hoy, excepto el anticipar la venida de Jesús. Eso significa para nosotros que los pasos externos como el sacrificio, la edificación del altar, la fiesta y la purificación, fueron remplazados por el sacrificio y la muerte expiatoria de Jesús. Pero muchas otras cosas, entre



ellas los Diez Mandamientos, permanecen y adquieren incluso mayor profundidad.

Sí, el Nuevo Testamento habla claramente sobre el diezmo como un principio de la gracia y bendición. Jesús enseñó sobre esto en los evangelios de Mateo y Lucas. Él dirige sus clarísimas palabras en contra de los fariseos quienes insistían en algunos de los mandamientos del Antiguo Testamento sin prestar atención a las implicaciones profundas del corazón. *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello* (Mateo 23:23). ¿Qué quiso decir con esto Jesús, y qué no quiso decir? El reclamo de Jesús a los fariseos no era porque ellos daban el diezmo, sino porque descuidaban temas más importantes de su vida de fe. Si Jesús hubiera querido abolir el diezmo, lo hubiera hecho claramente y con autoridad. Sin embargo Él les confirma que está bien dar el diezmo pero les advierte que deben prestar la misma atención a la justicia, la misericordia y la fe. Jesús reitera esto al final del versículo: *Esto era necesario hacer* – o sea, dar el diezmo. No dar el diezmo hubiera sido una contradicción a las palabras de Jesús.

Por consiguiente, el llamado al diezmo y a la ofrenda del Señor no «se esfuma» al pasar de la ley a la gracia, sino que es un principio sólido, cimentado y eterno que Jesús recalca claramente.



## El diezmo – parte de la vida de fe

Quien crea que el diezmo sólo forma parte de la ley de Moisés, debe tener en cuenta que el diezmo existía antes de Moisés. Por consiguiente, no tenía nada que ver con la ley. El siguiente texto de Génesis 14:17-20 se refiere a más de 500 años antes de que se estableciera la ley: *Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.*

¿Por qué hizo Abraham esto? Porque Abraham reconoció en Melquisedec un representante de Dios. Por esto, él supo que era prudente y correcto darle el diezmo. ¿Por qué? No conocemos todas las razones de ello, pero es crucial saber que Abraham era un hombre de fe extraordinario. Diezmar era obviamente una parte evidente de su vida de fe. Y recordemos que para Abraham, la fe no era sólo una cuestión del corazón, sino del corazón **y** de la práctica.

De acuerdo a Hebreos 11:1, la fe significa ver lo invisible, una dimensión que sobrepasa la natural: *¿Qué es entonces la fe? Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.* Únicamente de esta forma podemos entender las palabras grandiosas de Jesús, que «dar es mejor que recibir». Sólo así podemos tomar gozosamente la promesa que está en Lucas 6:38: *Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.* Quien acepte y crea esta promesa, ¡experimentará a Dios de forma maravillosa! ¡Esto ha sido prometido por el Altísimo!



Personalmente, me he dado cuenta que para tener un desarrollo de fe saludable, es necesario no solamente pagar el diezmo, sino también dar donaciones y ofrendas. Para mí, el dar ha sido como una vacuna contra la preocupación, la codicia y la avaricia. Es como un entrenamiento para nuestro corazón, para permanecer libre del amor al dinero. Este entrenamiento no siempre es fácil, pero me ayuda grandemente a profundizar y consolidar mi confianza en Dios.

¡Cuántos testimonios existen de personas que cuentan como Dios maravillosamente proveyó para ellos! Pienso en mis propios abuelos maternos, quienes fueron pobres pero siempre apoyaron la iglesia y el reino de Dios de forma fiel y dispuesta al sacrificio. Dios siempre proveyó para ellos, y al final de sus vidas estuvieron mejor ¡de lo que jamás hubieran podido calcular! El diezmo no es una cuestión de hacer cálculos, sino de vivir la fe y experimentar a Dios.



## El diezmo en la práctica

Quien está convencido en su corazón de dar el diezmo, no debería verlo como parte de su contabilidad financiera, sino de su vida de fe, de su entrega a Jesús y de su adoración a Dios. Ésta es la base correcta. Una actitud de «entonces lo hago, ni modo» no produciría el resultado de bendición del que Dios habló.

A continuación, un par de indicaciones prácticas en relación con el diezmo. Son pasos sencillos a seguir y también servirán de respuesta a algunas preguntas frecuentes sobre el diezmo.

### 1. Comienza con la oración.

Somete toda tu vida al Señor y consagra a Él de nuevo todas las áreas de tu vida. Puedes expresarlo diciendo que quieres crecer en el amor de Jesús y seguirlo por amor y por la misericordia experimentada.

### 2. Deja que Dios sustituya tus posibles temores, preocupaciones y actitudes negativas por fe.

De algunas de ellas ya hablamos en la primera parte. ¡Entrégaselas al Señor! No te avergüences de hablar sinceramente con Dios. Dile que necesitas su ayuda, que esto es una prueba de fe para ti y que quizás no será fácil para ti. También le puedes decir que quieres ser libre de todo aquello que te impide vivir en su plan perfecto, y que lo quieres experimentar de ¡forma nueva! El diezmo es una cuestión de fe y de la relación con Dios. ¿Qué promete Dios? Él promete que te capacitará para dar: *Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: »Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre«* (2<sup>da</sup> Corintios 9:8-9).



### **3. Desarrolla el gozo en dar.**

La Biblia menciona el don de dar. Esto me hace pensar en una señora mayor que se mudó a un apartamento pequeño, cuya renta era mínima. Ella hizo esto para poder dar más. Esto me tocó profundamente, y sin duda también a Dios. Uno podía notar que esa mujer tenía el don de dar. Este don no lo tiene todo el mundo. Sin embargo, todos somos llamados a dar con gozo y con fe. Así lo dice Dios en 2da Corintios 9:7: *Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.* Piensa en el galardón de Dios y también en su promesa: *(Dios) aumentará los frutos de vuestra justicia* (2da Corintios 9:10). ¡De esta forma se convierte el dar en algo alegre! Ya no significa perder algo, sino darle a Dios la posibilidad de bendecirte.

### **4. Determina tu diezmo.**

El diezmo es el 10% de todos nuestros ingresos. Tampoco tenemos que llegar al extremo de los fariseos y diezmar «el eneldo» de nuestro jardín. Deberíamos diezmar del salario, de regalos extraordinarios, bonos y herencias recibidas. El diezmo debería ser el primer gasto en nuestro presupuesto, ya que no nos pertenece. Las personas que tienen un salario fijo pueden calcularlo fácilmente. Para los casados, dar el diezmo debiera ser una decisión en común. Si uno de los cónyuges no es creyente, es necesario hablar claramente sobre el tema y establecer pautas. Yo no recomendaría sacar un monto en secreto del dinero en común de la pareja. Una solución posible sería sacar el diezmo de lo que la persona dispone. Para un asalariado independiente es un poco más complicado hacerlo, ya que sólo después de finalizar el año fiscal puede él calcular definitivamente el diezmo.



Quien tiene la posibilidad de visitar un seminario de finanzas o una consejería de presupuesto, debería aprovechar esta ayuda. Una posible guía respecto a las ganancias de la vida podría ser: dar el diezmo, ahorrar otro 10% y vivir con el 80% restante o con menos.

### **5. Aprovecha la oportunidad de establecer una orden permanente de pago a través del banco o del correo.**

Muchas personas con un salario fijo utilizan como ayuda una orden permanente de pago, de esta forma no tienen que sacar extra cada mes una cantidad en efectivo. También es posible recibir una confirmación de donación de parte de la iglesia para rebajar en su totalidad o en parte la donación de los impuestos. En caso de cambio en los ingresos, se puede cambiar la orden permanente de pago fácilmente.

### **6. No te detengas en el diezmo.**

El que ha conocido la bendición del diezmo, estará gozoso de dar más allá del diezmo: A estos llamamos las dádivas y las ofrendas. El Espíritu Santo puede dirigirse a nosotros interiormente poniendo señales especiales para bendecir a la iglesia y su misión por medio del Diezmo. Esta bueno tener un oído abierto a Él y seguirlo. Aquí nuestra relación personal y la escucha a Dios se profundizaran y experimentaremos alegría de hacer cosas en secreto que causan enormes bendiciones – con nosotros y con los demás!

### **7. No desistas.**

Como el diezmo siempre es una cuestión de fe, experimentaremos luchas y tendremos momentos en los cuales seremos tentados. Con mucha frecuencia hemos escuchado este tipo de situaciones: una persona sufre una desilusión



en la iglesia y ya no quiere pagar el diezmo. Se daña la lavadora y la persona no sabe cómo pagará el arreglo y ya quiere suprimir el diezmo. O también el pensamiento: la iglesia seguramente tiene suficiente dinero – el poquito mío no hará una diferencia. La lista podría ser mucho más larga. Sabemos que el enemigo utiliza argumentos negativos. ¡No le des cabida! Permanece firme y espera en Dios. A final de cuentas, no le estás dando a una institución, sino a Dios mismo. Quien actúa incorrectamente en esto, se engaña a sí mismo.

### **8. Ten presente las consecuencias del dar.**

Hablando de forma totalmente abierta, esto es algo que a mí personalmente ¡me motiva sobremanera! Pablo les recuerda a los creyentes en su ofrenda para Jerusalén que su dádiva provee ayuda y también es alabanza para Dios: *Porque la ministración de este servicio no solamente sufre lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos* (2<sup>da</sup> Corintios 9:12-13). Si me pongo a pensar cuánta necesidad y padecimiento es aliviado directamente a través de las iglesias y en su trabajo misionero en el extranjero y cuántas personas reciben en la iglesia bendición, salvación y sanidad, entonces se regocija nuevamente mi corazón. ¡Dar cambia vidas! Por esto quiero motivarte: cuando tu iglesia haga una colecta, ¡da! ¡Da de corazón! ¡Da lo que puedas! ¡Y mira los resultados!

Personalmente, puedo mirar retrospectivamente a décadas en los que he dado el diezmo. Nunca hubiera pensado que Dios se mostraría tan misericordioso en el área finan-



ciera, como también en todas las demás áreas. Hoy en día puedo mirar atrás y decir: ¡cada dádiva fue una inversión! Ha valido la pena. Y cuando pienso que todavía me quedan junto a mi amada esposa un par de años por delante donde puedo practicar la dádiva del diezmo, entonces mi corazón está a la expectativa y alegre del futuro y de cómo el Señor ¡me va a bendecir!



## Epílogo

Cuando uno escribe algo, siente cierto suspenso ya que uno nunca sabe cómo reaccionará el lector ante lo escrito. Raramente se obtiene una reacción inmediata, pero uno tiene la esperanza de obtener una reacción positiva.

De manera personal, tengo la esperanza de que los pensamientos aquí expuestos activen en muchos una relación más profunda con Dios a través de Jesucristo. Una fe profunda, madurez, confianza en Dios y el experimentarlo como proveedor, constituyen lo más hermoso en la relación personal con Dios.

También me gustaría ver a muchos que hayan tenido el valor de dar el Diezmo y más allá aun, con mayor convicción y gozo al Señor. Mi clamor a Dios es que los dineros que todavía estén bloqueados puedan llegar al Señor y a la propagación de su Reino – se trata de la eternidad.

Y finalmente es mi profundo deseo de que cada lector pueda siempre experimentar la maravillosa provisión de Dios, tanto interior, como exteriormente. Desde un corazón pastoral solo puedo esperar que muchos den a Dios la oportunidad de abrir aun más los cielos sobre ellos. ¡Dios quiere bendecirnos! Dios es un buen Dios, que ama a sus hijos como un buen padre, y ¡mucho más aún!



# SOBRE EL DIEZMO

¿Qué dice la Biblia sobre el diezmo?

Una explicación para la Iglesia



**Matthias Theis**, nacido en el año 1968, hizo el estudio teológico en Bélgica, es Pastor principal del Centro Cristiano Buchegg y vive en Dietikon ZH



8 000080 020105 >